

EL ANÁLISIS LÉXICO EN FUNCIÓN DE LA ACTIVIDAD DE TRADUCCIÓN

SIMONE GRECO
UNIVERSIDAD DE SIENA

Abstract – The purpose of this study is to demonstrate that lexical analysis of a text is a necessary phase in the translation process, fundamental in guaranteeing the efficacy of the language at the diaphasic, diastratic, diatopic and diamesic levels, even across inter-linguistic lines. Neither the decodifying of the original message nor its rewriting in the new code can be done without individuating idiomatic and evidently cultural aspects, constantly subordinated to the potential combinations of words involved. Lexical analysis is thus a valuable virtual instrument that the translator must make use of in order to avoid producing, in the best of cases, equivalences that are correct but ineffective from the communicational point of view.

Keywords: Lexical analysis, Lexical combination, Equivalence, Translation, Communication.

1. Introducción

El fin informativo – el qué – y el propósito comunicativo – el qué a través del cómo – de todo acto de habla requieren que, durante el procedimiento traslémico, tanto la descodificación del mensaje origen (T1) como su nueva codificación (T2) no prescindan del examen de los rasgos idiomáticos y evidentemente culturales condensados en los códigos (Gambini 2008, p. 45).

Ahora bien, igual que los códigos alfanuméricos prevén la inserción de letras y números en un orden preciso para permitir el acceso, los códigos lingüísticos pueden dificultar la aprehensión del concepto si no se formula el sintagma respetando la potencialidad composicional del vocabulario.

El análisis de las combinaciones léxicas alcanza, por ello, enorme relieve, ya que estas unidades sintagmáticas, por ser exponentes de referencias lingüísticas y extralingüísticas, determinan los códigos e informan sobre las diversas maneras de expresar la misma significación, a través de sintagmas simétricos, parcialmente análogos o absolutamente distintos. Por lo tanto, activar u optimizar las habilidades léxicas mediante la exploración de las *colocaciones*, *locuciones* y *colocaciones complejas* no solo resulta fundamental para caracterizar más la competencia global en lenguas extranjeras o segundas, sino que, al instruir contemporáneamente sobre las posibilidades expresivas de la lengua materna, constituye una herramienta virtual imprescindible para una correcta aprehensión del concepto –significado y sentido– del prototexto y su reformulación en el metatexto.

2. Objetivos

Este ensayo se propone el objetivo de subrayar la relevancia del análisis léxico a la hora de emprender la labor traductora, insistiendo en que la detección de las combinaciones

léxicas del código del texto por traducir (T1) resulta clave para no frustrar el acto comunicacional; evita, de hecho, la producción de sintagmas que, si bien formalmente correctos, sí podrían resultar fallidos en el metatexto, y por ser advertidos como ajenos al código receptor (T2), perjudicar su calidad general (Osimo 2004, p. 1 ss.).

3. Estudios previos

Este estudio se fundamenta en las investigaciones sobre el enfoque léxico en el proceso de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras desarrollado por Lewis (1993, 1997, 2000) e Higuera García (2007), y en aquellas sobre las combinaciones léxicas, de corte puramente lingüístico, de Corpas Pastor (1996, 2000, 2001, 2003), Bosque (2001, 2004), Koike (2001), Ruiz Gurrillo (2001) y Bustos Plaza (2003).

Sinópticamente, de la colocación se dirá que es la unión de dos lexemas que se encuentra a medio camino entre las combinaciones libres y las combinaciones fijas (Koike 2001, p.63). De los dos constituyentes o colocados, la *base* (x) es semánticamente autónoma y determinante, ya que selecciona el *colocativo* (y), en una relación de subordinación unidireccional (Corpas Pastor 1996, p. 66).

Así pues, como ya se ha señalado en otros lugares (Greco 2007, p. 67), “la colocación es una combinación típica y recurrente de dos constituyentes, entre los cuales existe cierta afinidad, auténticas teselas lingüísticas del mosaico de la lengua que la rutina expresiva de los usuarios ha encajado (cf. punto f. del apartado 5).” Por ello, se puede decir que (x) concurre de manera significativamente más frecuente con (y) que con otros elementos léxicos debido a esa “propiedad de las lenguas por la que los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles” (Corpas Pastor 1996, p. 66).

El que se hable de tendencias léxicas está avalado por la flexibilidad de estas unidades sintagmáticas, comprobada por algunas características formales –la sustitución de un componente, la modificación adjetival, la pronominalización, la nominalización, la relativización, la transformación en pasiva, la extracción de un componente– y semánticas –el cambio de categoría gramatical que remite al vínculo léxico típico y específico entre base y colocativo– (Greco 2007, p. 68).

Siguiendo la taxonomía propuesta por Koike (2001), las colocaciones se pueden dividir en seis grupos, según la categoría gramatical de la base –en negrita– y del colocativo:

- | | | |
|----|--|---------------------------------------|
| 1. | SUSTANTIVO + VERBO | |
| | Sustantivo _{sujeto} + Verbo | <i>Redoblar (el tambor)</i> |
| | Verbo + Sustantivo _{CD} | <i>Defender (la tesis [doctoral])</i> |
| | Verbo + Preposición + Sustantivo | <i>Someter a operación</i> |
| 2. | SUSTANTIVO + ADJETIVO | <i>No rotundo</i> |
| 3. | ADJETIVO + SUSTANTIVO | <i>Alta traición</i> |
| 4. | SUSTANTIVO + DE + SUSTANTIVO | <i>Espiral de violencia</i> |
| 5. | VERBO + ADVERBIO | <i>Bajar considerablemente</i> |
| 6. | ADVERBIO + ADJETIVO / PARTICIPIO | <i>Temporalmente cerrado</i> |
| 7. | VERBO + ADJETIVO | <i>Declararse inocente</i> |

Las locuciones son fórmulas redundantes de dos o más palabras que constituyen un elemento oracional único; por lo tanto, se caracterizan por presentar menor flexibilidad formal que las colocaciones –por la impermutabilidad de sus componentes, la imposibilidad de añadirlos, sustraerlos o reordenarlos (Corpas Pastor 1996, p. 90), no admiten transformaciones,¹ sino solo alguna variación alternativa a la frase² (Koike 2001, p. 31 ss.)– y mayor fijación semántica, siendo quizás las más estables (Ruiz Gurrillo 2001, p. 35) –pueden expresar un significado que, por remitir a un sentido, no se deduce de los significados de los constituyentes–; en palabras de Corpas Pastor (1996, p. 88):

[Las locuciones] son unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática.³ Estas unidades no constituyen enunciados completos y, generalmente, funcionan como elementos oracionales.

Se pueden enmarcar en siete grupos, según la función oracional desempeñada:

1. NOMINALES	- con función de sustantivo	<i>Juego de palabras</i>
2. ADJETIVAS	- con función de atributo o predicado	<i>Del tiempo</i>
3. ADVERBIALES	- con función de adverbio	<i>Así como así</i>
4. VERBALES	- con función de verbo	<i>Ser de una sola cuerda</i>
5. PREPOSICIONALES	- con función de preposición	<i>Al lado de</i>
6. CONJUNTIVAS	- con función de conjunción	<i>Así pues</i>
7. CLAUSALES	- con función de cláusula	<i>Caérsele a alg.la baba</i>

Las colocaciones complejas son combinaciones híbridas, formadas por una locución y un elemento léxico simple, con una alta frecuencia de coaparición; se dividen en cinco grupos:

1. VERBO + LOCUCIÓN NOMINAL	<i>Cruzar la línea de meta</i>
2. LOCUCIÓN VERBAL + SUSTANTIVO	<i>Dar abasto a un pedido</i>
3. SUSTANTIVO + LOCUCIÓN ADJETIVAL	<i>Vida de película</i>
4. VERBO + LOCUCIÓN ADVERBIAL	<i>Repicar a fiesta</i>
5. ADJETIVO + LOCUCIÓN ADVERBIAL	<i>Sano como una manzana</i>

4. Justificación de la investigación

Las posibilidades combinatorias del léxico evidencian que la reflexión sobre el enunciado de T1 y el análisis del eje sintagmático son esenciales para descodificar el significado y, en su caso, lograr interpretar la significación, vertiéndolos y reformulándolos en T2, a la

¹ Al respecto, Greco (2007, pp. 71-72): “En las locuciones cristaliza un tipo de vínculo que se cimenta en la combinación reiterada de varias entradas léxicas, cuyas posibles anomalías – la falta de concordancia entre el núcleo y su adyacente, los anacolutos, la pronominalización anómala o las palabras diacríticas – indican la fosilización de la codificación sintagmática.”

² Es el caso, por ejemplo, de *meter la pata* y *meter la gamba*.

³ Por fijación interna se entiende invariabilidad, no permutabilidad y no separabilidad de los componentes léxicos, mientras que, por fijación externa, el rechazo de inserciones o supresiones que alteren el número de los componentes de la unidad y su cohesión (Martí Contreras 2003, pp. 664-665). ‘Pasemática’ es un tipo de fijación externa que consiste en que determinadas unidades lingüísticas se emplean según el papel del hablante en el acto comunicativo.

luz de las tendencias combinatorias del nuevo vocabulario⁴ y los recursos cotextuales –o lingüísticos– y contextuales –o extralingüísticos– que puedan remitir al original.

5. Hipótesis

Tras evidenciar la imprescindibilidad del análisis léxico previo al acto traslativo, con la finalidad de detectar las combinaciones preferentes o fijas –a fin de que la individuación del significado y la aprehensión del sentido de T1 faciliten su reescritura en T2–, se aspira a demostrar que la actividad de traducción debe fundamentarse en la competencia léxica, en vista de que el traductor, más allá de las habilidades del aprendiente o hablante de una lengua extranjera o segunda, debe estar pendiente de las combinaciones léxicas para ser fiel tanto a lo idiosincrásico de los mensajes –código lingüístico y, evidentemente, aspectos culturales, en todas sus variedades diafásicas, diastráticas, diatópicas y diamésicas– como a la originalidad del autor.

Por lo tanto, se supone que el traductor, tras detectar la combinación en T1 y estudiar su valor contextual y cotextual, debe elegir la equivalencia en T2 entre una gama de posibilidades, considerando también –y no exclusivamente– la frecuencia de uso de estas. Es más, en la actividad de traducción a nivel profesional –piénsese, por ejemplo, en la traducción poética–, la idea de ‘frase rutinaria’ poco casa con la labor del traductor, quien debe seguir el genio del autor para reformular su originalidad en el nuevo código, en un doble empeño de fidelidad. La noción de colocación léxica, por ello, debería englobar toda asociación de una determinada base con sus posibles colocativos, para que la consulta de un probable diccionario combinatorio bilingüe le pueda sugerir al traductor la mejor estrategia para matizar T2 tal y como T1, sin obligarlo a opciones limitadas y/o limitativas del abanico lingüístico receptor. La viabilidad de la unidad léxica debería verificarse atendiendo al uso y no a la frecuencia de uso, ya que, tomando esta como piedra angular de su reformulación metatextual, el traductor podría alterar y hasta retorcer el original en varios planos.

6. Método

Este estudio tiene la intención de determinar cómo la detección puntual de combinaciones léxicas preferentes o fijas puede resultar relevante cuando hay que proponer en un nuevo idioma el acto comunicacional ya expresado en otro código lingüístico, intentando no traicionar ni el fin informativo ni el fin comunicativo.

Para ello, se propondrá llevar a cabo el análisis léxico del texto según unas directrices que facilitan la inclusión de las diversas unidades sintagmáticas en las

⁴ Cabe decir que también hay quien considera el acto traslativo desde otra perspectiva, diametralmente opuesta, como Mariano Antolín Rato (2013), según el cual ambición del traductor debería ser la de preservar lo idiosincrásico del código original, aun cristalizándolo en fórmulas anómalas del código receptor, ya que este recurso ayudaría a marcar el concepto de *distancia* entre culturas: “Uno puede llevar al español formas sintácticas y modos expresivos que considera ecos del original y que permitan que el lector, y no sólo por el ambiente, los nombres de los personajes, las referencias a las relaciones entre ellos y las maneras en que éstas se presentan, se dé cuenta de que se trata de una obra literaria cuyo desarrollo sucede en otro lugar. Y sobre todo en otro idioma.”

colocaciones o en las locuciones, dado que es precisamente esta primera diferenciación lo que puede conllevar algún problema en la práctica traductora:

- a. se centrará la atención en las unidades léxicas que correspondan a las características formales y semánticas de las colocaciones –simples y complejas– señaladas en el apartado 2, y a las locuciones nominales,⁵ verbales y clausales, visto que estas tres categorías, al ser menos transparentes, pueden eclipsarse más en T1 y, por tanto, provocar interferencias durante el acto traslativo y la reescritura del mensaje en T2;
- b. se tomarán en consideración también las colocaciones cuyo colocativo remita a verbos generales –funcionales, soporte o comodín como *dar, hacer, poner, tener, tomar, etc.*–, dado que el español y el italiano, si bien son lenguas afines, en muchos casos los seleccionan de manera diferente,⁶ creando, de esta manera, un escollo en el acto traslémico;
- c. se considerará como rasgo discriminatorio la presencia o ausencia⁷ de artículo en frases con significado patente,⁸ por lo que las frases con determinante (*dar un beso*) se registrarán como colocaciones, mientras que aquellas sin determinantes (*dar besos*), como locuciones;
- d. se optará por enmarcar las combinaciones como *poner en escena, poner en funcionamiento, poner en marcha, poner en práctica* –muy a menudo señaladas como colocaciones SUSTANTIVO + PREPOSICIÓN + SUSTANTIVO, según el modelo de *llegar a la conclusión*⁹–, dentro de las locuciones verbales, al igual que *tomar el pelo*, puesto que

⁵ Para diferenciar colocación SUSTANTIVO + ADJETIVO / ADJETIVO + SUSTANTIVO y locución nominal puede resultar útil comprobar si entre los componentes puede existir una relación de *tema y rema*: en caso positivo, habrá una colocación (*conducta intachable; la conducta ha sido intachable / serio problema; el problema es serio*); en caso negativo, una locución (*príncipe azul; *el príncipe es azul; mosquita muerta; *la mosquita está muerta*).

⁶ Es el caso, por ejemplo, de la combinación *dar un paseo*, que, en italiano, se corresponde con la equivalencia *fare una passeggiata*.

⁷ Al respecto, Bustos Plaza (2003, pp. 77 y 175) recoge las reflexiones de Bosque, según el cual, en estas frases, el constituyente verbal (CV) se matiza como verbo comodín que engloba el constituyente nominal (CN), posibilitando, de hecho, su expresión –por lo que se evidenciarían como indivisibles–; sin embargo, la misma supuesta incorporación contrasta con algunas características de estas unidades: el CN puede ser el antecedente de un relativo (*me hace ilusión > la ilusión que me hace*; el CN puede aparecer topicalizado o focalizado (*miedo no da; miedo me da*); adyacencia estricta virtual (*leía incluso tebeos; no acepta ni siquiera consejos*).

⁸ El intérprete traductor debería prestar mucha atención a este tipo de combinación, puesto que, dependiendo del contexto y el cotexto– su significado aparente puede eclipsar un sentido: *dar el salto*, por ejemplo, puede funcionar como locución verbal con valor de ‘acercarse’ –*Cómo dar el salto a una vida más eco*– o de ‘mejorar’ –*Firmas de moda que han dado el salto*– o *estirar la pata*, como locución verbal con valor de ‘morir’ –*El gato ha estirado la pata*– o *dar un beso*, como locución verbal con valor de ‘saludar’ –*Dale un beso a tu madre de mi parte*–; en dicha circunstancia, sin embargo, la imposibilidad de usar la frase como definidor del verbo simple –acercarse: **dar un salto*, mejorar: **dar un salto*, morir: **estirar una pata*, saludar: **dar un beso*– como también la no alternancia de las equivalencias de traducción –*fare un salto* vs. *fare un salto di qualità*–ayuda a orientar el análisis léxico. Asimismo, las características formales de algunas frases de significado invisible pueden contrastar con las prototípicas, fortaleciendo la hipótesis de variabilidad de las locuciones, según el mayor o menor grado de fijación: se puede invertir, por ejemplo, el orden de los constituyentes –*dar el salto > el salto que ha dado este escritor a la novela histórica; dar cuerda > mucha cuerda le dan al tema; comulgar con ruedas de molino > con esas ruedas de molino no comulgo*–.

⁹ Para orientar la diferenciación de estas unidades sintagmáticas aparentemente similares, es suficiente comprobar si la combinación permite la inserción de determinantes o si solo se activa tal como se presenta; así que la locución *poner en juego*, por ejemplo, no la admite –*poner en juego la vida*; **poner en el juego la vida*–, mientras que en la colocación *caer en contradicción* el artículo o el adjetivo numeral no eclipsan

los componentes de estas realizaciones del código lingüístico, aun admitiendo flexión del verbo y cambio categorial, funcionan como soldados en la frase, por lo que queda manifiesto el vínculo léxico, al alimón con el orden de aparición inalterable de los constituyentes (*poner en escena* > *puesta en escena*; *poner en funcionamiento* > *puesta en funcionamiento*; *poner en marcha* > *puesta en marcha*; *poner en práctica* > *puesta en práctica*; *tomar el pelo* > *tomadura de pelo*);

- e. entre las combinaciones SUSTANTIVO + ADJETIVO, la posición del colocativo –que puede expresar la intención denotativa (*hombre pobre*) y/o connotativa (*pobre hombre*) de la frase– será clave para desigualarlas;
- f. en definitiva, ampliando el concepto de *rutina* como principio informante de la *relación típica* entre los constituyentes, se dirá que este concepto es aplicable tanto a la combinación léxica sistemática –*tocar la guitarra / la campana, el sonido de los tambores*– como a la colocación propiamente dicha¹⁰ –*rasguear la guitarra, tañer la campana, el redoble de los tambores*–, según las reflexiones de Bosque (2004, pp. 14-15):

Desde mi punto de vista, el concepto de ‘colocación’ se apoya demasiado en el de ‘frecuencia de coaparición’ de dos unidades léxicas, lo que no le otorga un contenido conceptual suficientemente preciso como unidad de análisis. Dado que es esperable que los comportamientos ajustados a algún sistema sean frecuentes, me parece virtualmente imposible diferenciar una combinación léxica sistemática (*leer un libro, cerrar un grifo, resolver un problema, escribir una carta, presenciar un partido, saberse una canción, desviar un camino, celebrar un cumpleaños, encender la televisión, sustraerse a una influencia, atravesar una crisis, analizar profundamente un asunto*) de una colocación. Algunos autores entienden que varias de estas combinaciones constituyen colocaciones; a otros les parece que muy pocas entre ellas lo son, y otros asumen que todas o casi todas las combinaciones de esta lista son colocaciones.

Por lo tanto, en el ámbito de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras y en el de la mediación lingüística – una competencia más a la que ambicionar durante los avances en la interlengua, al igual que a la lingüística, la sociolingüística y la pragmática (Greco 2007, p. 32) –, resulta conveniente unificarlas y según Higuera García (2007, p. 56) “es importante enseñarlas, puesto que es posible que en la lengua extranjera se combinen las palabras de otro modo”.

la claridad del concepto expresado: *caer en una / dos... contradicción / contradicciones*. Sin embargo, la presencia de determinante no es privativa de la colocación, como en *dar en el punto, dar en el blanco, llevar al cabo, llevar a la práctica*, casos que, de todas maneras, no permiten la anticipación del sustantivo: **el punto en el que dar, *el blanco en el que dar, *el cabo al que llevar, *la práctica a la que llevar*. La posibilidad de conmutación entre artículos definidos e indefinidos parece ser la única constante para diferenciar colocaciones –*aferrarse a una / la idea, llegar a una / la conclusión, contar con una / la colaboración, iniciar(se) en un / el arte*– y locuciones –*saltar a la vista, *saltar a una vista, dar en el clavo, *dar en un clavo*–. Además, cabe subrayar la presencia de locución adverbial como indicio de sintagma estable: *entrar en colisión, morir de hambre, poner en orden, poner en peligro, tener en el bote*.

¹⁰ Al respecto, Higuera García (2007, p. 53): “Por otro lado, estarían las combinaciones sintagmáticas o colocaciones no prototípicas, que presentan menor fijación, cohesión y frecuencia de aparición, son transparentes semánticamente, no presentan tipicidad de la relación. Por ser un grupo muy numerosos son, quizá, las más importantes de cara a la didáctica del léxico.”

7. Diseño

Desde una perspectiva léxica, se enseñará cómo analizar textos literarios contemporáneos y, asimismo, se estudiarán las equivalencias propuestas, a fin de que sea posible evidenciar y comparar en todo momento las combinaciones léxicas originales y su viabilidad en T2.

8. Material

Se analizarán las primeras páginas de *Últimas noticias del paraíso*, de Clara Sánchez, (cfr. Anexo I) y de *Los enamoramientos*, de Javier Marías, (cfr. Anexo II), suponiendo que estilos de escritura diferentes se corresponden con usos diferentes de combinaciones léxicas y, por consiguiente, con un abanico de ejemplificaciones, tanto en T1 como en T2, más representativo de los vocabularios implicados.

La novela de Clara Sánchez *Últimas noticias del paraíso* es aún inédita en Italia, por lo que se optará por presentar equivalencias originales, mientras que de la novela de Javier Marías se indagará la traducción de Glauco Felici para la editorial Einaudi (2012), intentando ver cómo y si las dos traducciones –por aplicación del enfoque teórico o por simple experiencia práctica– atienden el aspecto léxico de T2, de T1 o de ambos en lo tocante a las posibilidades combinatorias.

El análisis léxico de T1 se efectuará mediante la consulta puntual de *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (Bosque 2004), de *Dice. Diccionario de colocaciones del español* y del corpus de referencia del español actual CREA; el de T2, mediante la consulta del *Dizionario delle combinazioni lessicali* (Urzi 2009), del *Dizionario delle collocazioni* (Tiberii, 2012) y del corpus del italiano “La Repubblica”, de la Universidad de Bolonia.

9. Procedimiento

Párrafo tras párrafo, se detectarán, tanto en T1 como en T2, las combinaciones léxicas preferentes o fijas, señalándolas con carácter subrayado si son colocaciones, y marcándolas en verde si son locuciones y en amarillo si colocaciones complejas.

10. Examen contrastivo de las combinaciones léxicas

El análisis léxico de las primeras páginas de *Últimas noticias del paraíso* (UNP) y de *Los enamoramientos* (ENA) pone de relieve la presencia constante de frases que requieren observación detallada y esmero en el acto traslativo. De hecho, aunque las equivalencias en T2 tiendan a corresponderse con los sintagmas de T1 en el caso de las colocaciones (CO) –por la cercanía del español y el italiano (Greco 2007, p. 81 ss.)–, cabe sondear y comparar los campos de acción tanto de estas unidades sintagmáticas como de las locuciones (LO) y las colocaciones complejas (CC) en la lengua de origen y en la receptora, para intentar garantizar la efectividad del lenguaje y neutralizar toda interferencia lingüística, ya que, como ya se ha señalado en otros lugares (Greco, 2007, p. 49):

El cotexto habitual de los términos, en efecto, puede no coincidir en las diversas lenguas, por lo que es necesario el contraste entre los vocabularios afectados, basado en la forma, la distribución de las palabras en una lengua y en la otra, y en la relación estrecha y dicotómica entre significado y sentido, cuya difícil lectura es expresión de la valencia semántica que toda voz precisa, supeditada a las unidades cotextuales.

Se reflexionará, por ello, sobre algunas realizaciones, interesantes para este estudio por ser reveladoras de cómo las afinidades de los idiomas implicados en la operación traslémica no acaban de justificar la simple reescritura de los significantes, si bien estos pertenecen a los dos vocabularios, sino que tornan imprescindible la indagación de amplio espectro del contexto, el cotexto y las caracterizaciones diafásicas, diastráticas, diatópicas y diamésicas para la restitución en T2 de lo comunicativo de T1 y no solo de lo informativo.

T1 – UNP	T2 (trad. de Simone Greco)	Cambios traslémicos
<i>Techo abovedado</i>	Tetto a volta / Volta	CO > CC
<i>Hacer pendiente (la calle)</i>	Via in discesa	CO > CC
<i>Piedrecilla de cristal</i>	Scheggia di vetro	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Echar pestes</i>	Imprecare	LO > LEXEMA
<i>Dar el estirón</i>	Crescere in fretta	LO > CC
<i>Porción de pizza</i>	Un pezzo di pizza	REEMPLAZO DE LEXEMA
<i>Zona del híper</i>	Reparto / Area dell'iper	REEMPLAZO DE LEXEMA
<i>Arreglar el mundo</i>	Trovare una facile soluzione	REEMPLAZO TOTAL
<i>Morderse la lengua</i>	Mordersi la lingua	EQUIVALENCIA SIMÉTRICA
<i>Poner una excusa</i>	Trovare una scusa	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Acompañar andando y hablando</i>	Accompagnare parlando parlando	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Darle vueltas a una idea</i>	Pensare e ripensare a un'idea	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Dar una estupenda charla</i>	Parlare come mai nessuno	CO > CC
<i>Fumar sin parar</i>	Fumare come un turco	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Mirar de frente</i>	Guardare risolutamente	CC > CO
<i>Regañar a gritos</i>	Sgridare	CC > LEXEMA
<i>Gran fragilidad</i>	Estrema fragilità	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Interna uniformada</i>	Cameriera con tanto di cresta	CO > CC
<i>Pasarse (una bailarina) la vida en el aire</i>	Piroettare	LO > LEXEMA
<i>Someterse a largas sesiones</i>	Starsene ore e ore	REEMPLAZO TOTAL
<i>No dar ni golpe</i>	Starsene con le mani in mano	REEMPLAZO TOTAL
<i>Tener poca fuerza</i>	Non avere per niente forza	LO > CC
<i>No acertar a ver el límite de algo</i>	Non riuscire a vedere sino a che punto qualcuno voglia spingersi	REEMPLAZO TOTAL
<i>Biquini mínimo</i>	Bichini striminzito	REEMPLAZO DE COMPONENTE
T1 – ENA	T2 (trad. de Glauco Felici)	Cambios traslémicos
<i>Cruzar una palabra</i>	Scambiare una parola	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Darse cuenta</i>	Rendersi conto	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Echarle de la tierra a alguien</i>	Scacciare qualcuno dalla terra	EQUIVALENCIA SIMÉTRICA
<i>Dar de baja</i>	Dare per cancellato	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Estar reñido</i>	Essere in contrasto	REEMPLAZO TOTAL
<i>Ofrecer a diario</i>	Offrire quotidianamente	CC > CO
<i>Formar parte de algo</i>	Essere parte di qualcosa	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Una parte inadvertida</i>	Una parte inavvertita	EQUIVALENCIA SIMÉTRICA
<i>Acabársele a alguien el mundo</i>	Finire il mondo di qualcuno	EQUIVALENCIA SIMÉTRICA
<i>Saltar a la vista</i>	Risultare evidente	LO > CO
<i>No estar para nada</i>	Non aver voglia di niente	REEMPLAZO TOTAL
<i>Asomarse a la calle</i>	Uscire in strada	LO > CC
<i>Tratar de usted</i>	Dare del lei	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Hacer verdadera gracia</i>	Divertire davvero	LO > CO

<i>Caer en gracia</i>	Divertire	LO > LEXEMA
<i>Tener a gala</i>	Compiacersi di qualcosa	LO > LEXEMA
<i>Sufrir desgracias</i>	Soffrire	LO > LEXEMA
<i>Emparejamiento</i>	Mettersi insieme	LEXEMA > LO
<i>Sufrir pocas desgracias</i>	Soffrire poche volte	CO > CC
<i>Darle a alguien (las ganas)</i>	Avere voglia	CO > LO
<i>Tomar asiento</i>	Sistemarsi	LO > LEXEMA
<i>Dar pie</i>	Essere motive	REEMPLAZO TOTAL
<i>Cruzarse una mirada</i>	Scambiarsi uno sguardo	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Caer bien</i>	Piacere	LO > LEXEMA
<i>Suponer un disgusto</i>	Suscitare un dispiacere	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Mantenerse al día</i>	Essere al corrente	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Tomar partido por alguien</i>	Prendere le parti di qualcuno	REEMPLAZO DE COMPONENTE
<i>Echar de menos algo, a alguien</i>	Sentire la mancanza di qlco., qlcu.	LO > CO
<i>Madrugar</i>	Tirare tardi	LEXEMA > LO

11. Resultados y discusión

La lectura de los datos analíticos sobre las dos traducciones –muchos reemplazos totales de las combinaciones o de un componente, cambios de tipología de la frase y hasta la reescritura del concepto de T1 mediante un simple lexema– avala la hipótesis en la que cimienta este estudio, es decir, la relevancia de la reflexión sobre el contorno de la realización lingüística –alrededor de la cual pivotan los demás componentes– y el contexto, a fin de que la reescritura en el otro idioma no sea solo esencialmente informativa sino también comunicativa.

Este carácter aproximativo de la práctica traslémica puede aflorar sobre todo cuando están en juego lenguas afines, como en el caso del español y el italiano, ya que las semejanzas acaban por estorbar si no el tránsito de la información, sí el de la comunicación, es decir, que, muy a menudo, el qué, por ser más inmediato a nivel interlingüístico, prima sobre el cómo.

Dicha laguna en la competencia mediadora no logra llenarla ni siquiera la experiencia en la práctica traslémica y, en efecto, sin la pretensión de efectuar una crítica de la traducción exhaustiva en este lugar ni de cuestionar las elecciones del traductor –con excepción del evidente desliz al no reconocer el uso del dativo ético en *¿Me he dejado allí las llaves del coche?* y proponer la correspondencia con *Me le hai lasciate lì le chiavi dell'auto?*, cambiando inexplicablemente de perspectiva–, por la finalidad de este estudio, sí cabe subrayar cómo, de las equivalencias propuestas para *Los enamoramientos* y esquematizadas en el párrafo anterior, algunas podrían ponerse en tela de juicio:

T1 <i>Echarle a alguien de la tierra</i>	La equivalencia propuesta resulta anómala en el código receptor –sin registro en los diccionarios combinatorios ni recurrencia alguna en el corpus–; opción viable podrían ser las locuciones <i>togliere di mezzo qualcuno</i> o <i>far fuori qualcuno</i> .
T2 <i>Scacciare qualcuno dalla terra</i>	
T1 <i>Dar de baja</i>	La equivalencia propuesta, además de resultar anómala en el código receptor –sin registro en los diccionarios combinatorios ni recurrencia alguna en el corpus–, altera el matiz diafásico de la combinación origen; opción viable podría ser el lexema <i>cancellare</i> .
T2 <i>Dare per cancellato</i>	
T1 <i>Formar parte de algo</i>	La equivalencia propuesta resulta acertada, aun alterando el matiz diafásico de la combinación origen, ya que permite la extracción del componente con deixis anafórica en el cotexto; otra opción viable podría ser la colocación <i>essere una parte</i> .
T2 <i>Essere parte di qualcosa</i>	
T1 <i>Una parte inadvertida</i>	La equivalencia propuesta resulta anómala en el código

<p>T2 Una parte inavvertita</p>	receptor –sin registro en los diccionarios combinatorios ni recurrencia alguna en el corpus–; opción viable podrían ser la colocación <i>una parte ignorata / tralasciata</i> o, según las referencias cotextuales, la colocación compleja <i>una parte nell'ombra</i> .
<p>T1 <i>Acabársele a alguien el mundo</i> T2 Finire il mondo di qualcuno</p>	La equivalencia propuesta resulta anómala en el código receptor por el uso del posesivo –sin registro en los diccionarios combinatorios ni recurrencia alguna en el corpus–; opciones viables podrían ser las locuciones <i>essere la fine per qualcuno</i> , <i>crollare il mondo addosso a qualcuno</i> o <i>smettere di girare il mondo</i> , o recurrir al pronombre <i>tutto</i> manteniendo el verbo <i>finire</i> : <i>tutto finisce</i> .
<p>T1 <i>Suponer un disgusto</i> T2 Suscitare un dispiacere</p>	La equivalencia propuesta mantiene el uso del determinante – <i>un dispiacere</i> –, aunque esta combinación resulta anómala en el código receptor –sin registro en los diccionarios combinatorios ni recurrencia alguna en el corpus–; opciones viables serían la locución <i>suscitare dispiacere</i> o la colocación <i>dare un dispiacere</i> .
<p>T1 <i>Mantenersse al día</i> T2 <i>Essere al corrente</i></p>	La equivalencia propuesta no logra cubrir el campo semántico de la combinación origen, ya que el componente <i>mantenersse</i> implica reiteración, concepto borrado en el código receptor; opciones viables serían la inserción de un modificador en la locución, <i>essere sempre al corrente</i> , o la colocación <i>essere curioso di qualcosa</i> precedida de la perífrasis durativa <i>continuare a –continuare a essere curioso di qualcosa–</i> .
<p>T1 <i>Madrugar</i> T2 <i>Tirare tardi</i></p>	La equivalencia propuesta distorsiona la información origen, llegando a expresar justo lo contrario – <i>tirare tardi</i> es el italiano para <i>trasnochar</i> –; opciones viables podrían ser las colocaciones <i>alzarsi presto</i> o <i>fare una levataccia</i> .

En resumidas cuentas, el traductor intérprete debe lograr detectar las combinaciones léxicas para aclarar los conceptos originales y proceder a elaborar las posibles equivalencias en T2 (Greco 2007, p. 49), y cuenta, por lo tanto, con una herramienta que, por predecir la interferencia entre los códigos, resulta clave para neutralizarla. De esta manera, la tendencia a nivelar el menoscabo informativo del pasaje traslémico no excluirá trazar el aspecto comunicativo, con frases correctas y, desde esta perspectiva, eficaces, y no comunicativamente fallidas aunque correctas.

Para ello, es de esperar una mayor cooperación entre lingüistas y profesionales de la enseñanza de lenguas extranjeras y traducción, considerando que clasificaciones léxicas más simples se corresponderían con una detección más inmediata y resultados realmente satisfactorios, evitándole, asimismo, al enfoque léxico el triste destino de ser solo esto, una teoría más. Sin aplicación por resultar complicada.

References

- Antolín Rato M. 2013, *Traducciones literales*, en *El Trujamán*, 18/01/2013, Centro Virtual Cervantes. http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/enero_13/18012013.htm (02/07/2013).
- Bosque I. 2001, *Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites*, en “Lingüística española actual”, XXIII/1, Arco Libros, Madrid, pp. 9-40.
- Bosque I. 2004, *La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica*, en T. Cabré Monné (ed.) *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives*, I, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 13-58.
- Bustos Plaza A. 2003, *Combinaciones verbonominales institucionalizadas y lexicalizadas*, Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid.
- Corpas Pastor G. 1996, *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid.
- Corpas Pastor G. (ed.) 2000, *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Comares, Granada.
- Corpas Pastor G. 2001, *En torno al concepto de colocación*, en “Euskera”, Euskaltzaindia, Real Academia de la Lengua Vasca, XLVI, 1, pp. 89-108. <http://www.euskaltzaindia.net/dok/euskera/11643.pdf> [12.08.2013].
- Corpas Pastor G. (ed.) 2003, *Diez años de investigación en fraseología, análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt.
- Gambini D. 2008, *Traduzione e sapere enciclopedico*, en Fusco F. y Londero R. (eds.) 2008, *Incroci interlinguistici. Mondi della traduzione a confronto*, Franco Angeli, Milano, pp. 45-56.
- Greco S. 2007, *Aspectos léxicos de la mediación lingüística. Las unidades sintagmáticas léxicas en español e italiano*, Schena, Fasano.
- Higueras García M. 2007, *Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia – Secretaría general técnica.
- Koike K. 2001, *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Universidad de Alcalá/Takushoku University.
- Lewis M. 1993, *The lexical approach*, Hove, LTP.
- Lewis M. 1997, *Implementing the lexical approach*, Hove, LTP.
- Lewis M. 2000, *Teaching collocation*, Hove, LTP.
- Martí Contreras J. 2003, *Introducción a las unidades fraseológicas: las palabras diacríticas en los diccionarios españoles*, en “Interlingüística”, Asociación de jóvenes lingüistas, 14, pp. 661-670.
- Osimo B. 2004, *Traduzione e qualità. La valutazione in ambito accademico e professionale*, Hoepli, Milano.
- Ruiz Gurillo L. 2001, *Las locuciones en español actual*, Arco libros, Madrid.

Textos analizados

- Marías J. 2011, *Los enamoramientos*, Alfaguara, Madrid.
- Marías J. 2012, *Gli innamoramenti* (trad. de Glauco Felici), Einaudi, Torino.
- Sánchez C. 2000, *Últimas noticias del paraíso*, Alfaguara, Madrid.
- Sánchez C. *Ultime notizie del paradiso* (trad. de Simone Greco), inédita.

Diccionarios y corpus consultados

- Alonso Ramos M. et al., DICE. *Diccionario de colocaciones del español*, Universidade da Coruña: <http://www.dicesp.com/paginas> (26.08.2013).
- Arqués R. y Adriana Padoan 2012, *Il grande dizionario di spagnolo*, Bologna, Zanichelli.
- Bosque I. et al. 2004, *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Bosque I. et al. 2006, *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- Devoto G. y Oli G. 2012, *Il Devoto-Oli 2013*, Le Monnier, Milano.
- Gabrielli A. 2011, *Grande dizionario Hoepli italiano*: http://www.grandidizionari.it/Dizionario_Italiano.aspx?idD=1 (26.08.2013).
- Istituto Treccani, *Dizionario*: <http://www.treccani.it/vocabolario/> (26.08.2013).
- Moliner M. 2008, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.

- Real Academia Española 2001, *Diccionario de la lengua española*: <http://www.rae.es/rae.html> (26.08.2013).
- Real Academia Española, CREA Corpus de referencia del español actual: <http://corpus.rae.es/creanet.html> (26.08.2013).
- SSLMIT Dev Online Corpora Service, “la Repubblica”, Università di Bologna:
<http://dev.sslmit.unibo.it/corpora/corpus.php?path=&name=Repubblica> (26.08.2013).
- Tiberii P. 2012, *Dizionario delle collocazioni*, Zanichelli, Bologna.
- Urzi F. 2009, *Dizionario delle combinazioni lessicali*, Convivium, Lussemburgo.
- VV.AA. 2011, *Grande dizionario di spagnolo*, Milano, Garzanti.
- VV.AA., *Diccionario CLAVE*, SM: <http://clave.smdiccionarios.com/app.php> (26.08.2013).

Anexo I

Análisis léxico de *Últimas noticias del paraíso* (C. Sánchez)

I

Vivíamos relativamente cerca del Hiper y un poco más lejos del Zoco Minerva, de dos plantas y techo abovedado de cristal donde me había montado mucho de pequeño en un Alfa Romeo que funcionaba con veinte duros. Nuestra casa era un chalet de dos plantas con un jardín extremadamente cuidado en la época de mi infancia y algo más salvaje en la adolescencia. Era el número dieciséis de la calle Rembrandt, que hacía un poco pendiente hasta la parada de autobús, allá abajo, al otro lado de la carretera, de donde arrancaba un enorme solar en venta que rodeaba la solitaria y pequeña marquesina roja. A veces las lunas de la marquesina, que servían para proteger del viento y la lluvia, aparecían hechas añicos, regando toda la acera de piedrecillas de cristal. Así que los viajeros se refugiaban echando pestes entre los inclementes hierros sin protección hasta que llegaba el 77.

Detrás de los pobres viajeros y detrás del enorme solar se recortaba la sierra, nevada en invierno y azulada en verano. Al principio, hasta que los llanos y las pequeñas colinas no se llenaron de chalets, casi todo era un gran solar donde el verano era verano y el invierno era invierno. En verano los pájaros tenían que atravesar con gran esfuerzo la densa neblina de calor, y durante el frío el carbón brillaba como el hielo. Se habían puesto de moda la leña y el carbón, las estufas y las chimeneas, que se viera arder lo que calentaba. En las negras tardes de diciembre el fuego alumbraba nuestro salón y junto a él nos refugiábamos en medio de la intemperie que se propagaba en oleadas furiosas desde la sierra y el cielo, hasta que mi madre me ponía el anorak y los guantes y me llevaba al Zoco Minerva, y allí se tomaba una cerveza mirando cómo yo conducía el Alfa Romeo.

La mayoría de las familias no estaba dispuesta a soportar la humillación de esperar el 77 y usaba el coche o dos coches o un coche y una moto. Las bicis se solían utilizar hasta los quince años, no más. En mi misma calle vivían varios compañeros con los que fui a la guardería, luego al colegio y más tarde al instituto. Los padres más despistados no nos reconocían en cuanto dábamos el estirón y nos dejábamos el pelo largo. Mi padre, que había parado muy poco en casa mientras yo crecía, era el que menos reconocía a mis amigos. Y a veces se me quedaba observando intrigado como si tampoco me reconociera a mí. Joder, decía, cómo pasa el tiempo.

Hasta los trece, dos años antes de abandonar la bici, mi madre formó parte de un grupo de mujeres

I

Vivevamo relativamente vicino all'Iper e un po' più lontano dal Zoco Minerva, a due piani con il tetto a volta di vetro, dove ero montato sin da piccolo su una Alfa Romeo che funzionava con venti duros. La nostra casa era uno chalet a due piani con un giardino estremamente curato all'epoca della mia infanzia e un po' più selvaggio durante l'adolescenza. Era il numero sedici di via Rembrandt, un po' in discesa sino alla fermata dell'autobus, laggiù, dall'altro lato della strada, dove si estendeva un enorme terreno in vendita, che attorniava la piccola e solitaria pensilina rossa. A volte, le lune della pensilina, che servivano per proteggere dal vento e dalla pioggia, in frantumi cospargevano tutto il marciapiede di piccole schegge di vetro. Così i viaggiatori si rifugiavano imprecaando tra i ferri inclementi senza protezione finché arrivava il 77.

Dietro ai poveri viaggiatori e dietro all'enorme terreno si stagliava la sierra, innevata d'inverno e azzurrina d'estate. Al principio, sin quando le pianure e le piccole colline non si riempirono di chalet, quasi tutto era un grande terreno dove l'estate era estate e l'inverno era inverno. In estate, gli uccelli dovevano attraversare con grande sforzo la densa nebbia di calore, e con il freddo, il carbone brillava come ghiaccio. Erano di moda la legna e il carbone, le stufe e i camini, vedere ardere quel che riscaldava. Nelle buie serate di dicembre, il fuoco illuminava il nostro salone e lì accanto ci rifugiavamo durante le intemperie che si propagavano in ondate furiose dalla sierra e dal cielo, finché mia madre mi infilava l'anorak e i guanti e mi portava al Zoco Minerva, e lì prendeva una birra, guardandomi guidare l'Alfa Romeo.

La maggior parte delle famiglie non era disposta a sopportare l'umiliazione di aspettare il 77 e usava l'auto o due auto o un'auto e una moto. Le bici, si aveva l'abitudine di utilizzarle sino ai quindici anni, non oltre. Nella mia stessa via vivevano vari compagni con i quali ero andato all'asilo, alle elementari e poi alle superiori. I genitori più distratti non ci riconoscevano, in quanto crescevamo in fretta e ci facevamo crescere i capelli. Mio padre, che si era fermato molto poco in casa mentre crescevo, era quello che meno riconosceva i miei amici. E a volte si fermava ad osservarmi incuriosito, come se non avesse riconosciuto neanche me. Caspita, diceva, come passa il tempo.

Sino ai tredici anni, due prima di abbandonare la bici, mia madre fece parte di un gruppo di donne

che se dedicaba horas y horas a comprar en el Híper, a llevarnos al colegio por la mañana y por la tarde a clase de inglés y a kárate, a preparar fiestas infantiles, a intervenir en las APAS, a hacer los deberes con nosotros y a esperarnos cuando, llegada la edad, decidimos marcharnos a divertirnos a Madrid y el bus se retrasaba. Hasta que un día le oí decir que había perdido su juventud. He perdido mi juventud, dijo sin dirigirse a nadie en particular, como hablando sola, y a partir de ese momento empezó a desentenderse de mí, del cuidado del jardín, de mis estudios, de las comidas, de la ropa, e incluso de mi padre, al que ya no esperaba levantada cuando regresaba de viaje. Había decidido ocuparse sólo de ella.

Así que yo tenía mi llave, mi dinero para comprarme, si tenía hambre, una porción de pizza o una hamburguesa y una Coca-Cola, y era libre. No ocurría nada si en lugar de ir al instituto me pasaba la mañana en el Híper o en el polideportivo viendo lo mal que jugaban al tenis los vecinos que no trabajaban. Era intrigante ver cómo se podía vivir sin trabajar. Tenían buenas raquetas, zapatillas Nike y nos daban una propina a los que nos ofrecíamos a recogerles las pelotas. Qué pasa chaval, ¿no has ido al instituto? Y yo me callaba por no decirle: Y tú qué, ¿no vas a trabajar?

El Híper también estaba lleno de tíos merodeando en plena mañana por las zonas de jardinería y de ferretería. Cuatro horas para comprar, por ejemplo, tres tornillos y una manga de riego. También el área del bricolaje era muy transitada porque siempre había que poner unas estanterías en el garaje. En la cafetería algunos se tomaban doscientos cafés leyendo el periódico y arreglando el mundo en pantalón corto si era verano y en chándal si era invierno. Todos nos conocíamos de vista, pero sólo nos saludábamos si habíamos hablado alguna vez. Alien siempre me hacía una seña con la mano en cuanto me veía entrar en la cafetería. Me acercaba. ¿Qué pasa, hoy tampoco has ido al instituto? Yo me mordía la lengua y no decía nada. Podría haber puesto una excusa, como que había faltado el profesor, pero para qué, él no era mi padre.

Me daba la impresión de que Alien debía de vivir solo cerca del bosque de pinos porque a veces lo había visto por allí lanzándole un palo a un pastor alemán. Tendría unos cincuenta años y había residido mucho tiempo en Canarias cerca del Teide. Llevaba el pelo recogido en una coleta que le llegaba a los hombros y varios amuletos colgando sobre los pelos del pecho. También los brazos los tenía muy peludos, casi no se le veía la piel. La mirada era penetrante y la voz profunda, y en aquella época siempre estaba leyendo libros de Asimov y otros relatos con el universo.

Lo conocí por unas charlas que había dado sobre el fenómeno ovni, por eso comenzamos a llamarle

che si dedicava ore e ore a fare spese nell'Iper, a portarci a scuola al mattino, e al pomeriggio a lezione di inglese e di karatè, a preparare feste per bambini, a intervenire ai consigli di classe, a fare i compiti con noi, ad aspettarci quando, giunta l'età, decidevamo di andare a divertirci a Madrid e il bus tardava. Finché un giorno le sentii dire che aveva perduto la sua giovinezza. Ho perduto la mia giovinezza, disse senza rivolgersi a nessuno in particolare, come parlasse da sola, e a partire da quel momento cominciò a disinteressarsi di me, della cura del giardino, dei miei studi, della cucina, degli indumenti, e anche di mio padre, che già non aspettava alzata al ritorno dai suoi viaggi. Aveva deciso di occuparsi solamente di lei.

Ecco allora che io avevo le mie chiavi, i miei soldi per comprarmi, se avevo fame, un pezzo di pizza o un hamburger e una Coca-Cola, ed ero libero. Non succedeva nulla se invece di andare a scuola passavo la mattina all'Iper o nel centro sportivo, vedendo quanto giocassero male a tennis i vicini che non lavoravano. Era intrigante vedere come si potesse vivere senza lavorare. Avevano delle buone racchette, delle scarpette Nike, e ci davano una mancia quando raccattavamo le palle. Che c'è, piccolo, non sei andato a scuola? E io stavo zitto per non dirgli: E tu, non vai a lavorare?

Anche l'Iper era pieno di tizi che vagavano di piena mattina per i reparti giardinaggio e ferramenta. Quattro ore per comprare, ad esempio, tre viti e un tubo per innaffiare. Anche l'area del bricolage era molto frequentata, perché c'erano sempre scaffali da riporre nel garage. Nella caffetteria, alcuni prendevano duecento caffè leggendo il giornale e trovando una facile soluzione per tutti i mali del mondo in pantaloni corti se era estate, e in tuta se era inverno. Ci conoscevamo tutti di vista, ma ci salutavamo solamente se qualche volta avessimo parlato. Alien mi faceva sempre un cenno con la mano, quando mi vedeva entrare nella caffetteria. Mi si avvicinava. Che c'è, anche oggi non sei andato a scuola? Io mi mordevo la lingua e non dicevo nulla. Avrei potuto trovare una scusa, che era mancato il professore ad esempio, ma perché, lui non era mio padre.

Avevo l'impressione che Alien dovesse vivere da solo vicino al bosco di pini, perché a volte lo avevo visto da quelle parti, mentre lanciava un bastone a un pastore tedesco. Doveva essere sulla cinquantina e aveva vissuto per molto tempo nelle Canarie, vicino al Teide. Aveva i capelli raccolti in un codino che gli arrivava alle spalle, e vari amuleti che pendevano sulla peluria del petto. Aveva anche le braccia molto pelose, quasi non gli si vedeva la pelle. Lo sguardo era penetrante e la voce profonda, e allora leggeva sempre libri di Asimov e altri che parlavano dell'universo.

Lo conobbi in occasione di alcune conferenze sul fenomeno degli ufo, ecco perché cominciammo a

Alien. De cara al curso en el Centro Cultural se habían programado muchas actividades, desde "La decoración con flores secas" a "La España de Felipe II". Entre ellas había un ciclo de conferencias con un título muy pensado: "Otros mundos de vida". Traté de convencer a Eduardo para que nos matriculásemos, pero Edu era un racionalista puro y lo que a mí más me divertía a él le parecía descerebrado.

chiamarlo Alien. Insieme al corso nel Centro Culturale, erano state programmate molte attività, da «La decorazione con fiori secchi» a «La Spagna di Filippo II». Frammezzo, c'era un ciclo di conferenze il cui titolo era già tutto un programma: «Altri mondi di vita». Cercai di convincere Eduardo ad iscriverci, ma Edu era un puro razionalista e tutto ciò che più mi divertiva a lui sembrava banale.

Anexo II

Análisis léxico de *Los enamoramientos* (J. Marías)

Parte primera

La última vez que vi a Miguel Desvern o Desverne fue también la última que lo vio su mujer, Luisa, lo cual no dejó de ser extraño y quizá injusto, ya que ella era eso, su mujer, y yo era en cambio una desconocida y jamás había cruzado con él una palabra. Ni siquiera sabía su nombre, lo supe sólo cuando ya era tarde, cuando apareció su foto en el periódico, apuñalado, y medio descamisado y a punto de convertirse en un muerto, si es que no lo era ya para su propia conciencia ausente que nunca volvió a presentarse: lo último de lo que se debió de dar cuenta fue de que lo acuchillaban por confusión y sin causa, es decir, imbécilmente, y además una y otra vez, sin salvación, no una sola, con voluntad de suprimirlo del mundo y echarlo sin dilación de la tierra, allí y entonces. Tarde para qué, me pregunto. La verdad es que lo ignoro. Es sólo que cuando alguien muere, pensamos que ya se ha hecho tarde para cualquier cosa, para todo –más aún para esperarlo–, y nos limitamos a darlo de baja. También a nuestros allegados, aunque nos cueste mucho más y los lloremos, y su imagen nos acompañe en la mente cuando caminamos por la calle y en casa, y creamos durante mucho tiempo que no vamos a acostumbrarnos. Pero desde el principio sabemos –desde que se nos mueren– que ya no debemos contar con ellos, ni siquiera para lo más nimio, para una llamada trivial o una pregunta tonta (‘¿Me he dejado allí las llaves del coche?’, ‘¿A qué hora salían hoy los niños?’), para nada. Nada es nada. En realidad es incomprendible, porque supone tener certidumbres y eso está reñido con nuestra naturaleza: la de que alguien no va a venir más, ni a decir más, ni a dar un paso ya nunca –para acercarse ni para apartarse–, ni a mirarnos, ni a desviar la vista. No sé cómo lo resistimos, ni cómo nos recuperamos. No sé cómo nos olvidamos a ratos, cuando el tiempo ya ha pasado y nos ha alejado de ellos, que se quedaron quietos.

Pero lo había visto muchas mañanas y lo había oído hablar y reírse, casi todas a lo largo de unos años, temprano, no demasiado, de hecho yo solía llegar al trabajo con un poco de retraso para tener la oportunidad de coincidir con aquella pareja un ratito, no con él –no se me malentienda– sino con los dos, eran los dos los que me tranquilizaban y me daban contento, antes de empezar la jornada. Se convirtieron casi en una obligación. No, la palabra no es adecuada para lo que nos proporciona placer y sosiego. Quizá en una superstición, aunque

Parte prima

L’ultima volta che vidi Miguel Desvern o Deverne fu anche l’ultima volta che lo vide la moglie, Luisa, il che continua ad apparire strano e forse ingiusto, dal momento che lei era questo, sua moglie, e io ero invece una sconosciuta e non avevo mai scambiato con lui una sola parola. Non sapevo neppure il suo nome, lo seppi soltanto quando ormai era tardi, quando comparve la sua foto sul giornale, pugnalato e mezzo scoperto e sul punto di trasformarsi in un morto, ammesso che già non lo fosse per la sua stessa coscienza assente che non tornò più a farsi presente: l’ultima cosa di cui si dovette render conto era che lo stavano accoltellando per sbaglio e senza motivo, cioè in maniera imbecille, e oltretutto una volta e poi ancora un’altra volta, senza via di scampo, non una sola, con l’intento di eliminarlo dal mondo e di scacciarlo senza dilazione dalla terra, seduta stante. Tardi per che cosa, mi domando. La verità è che lo ignoro. Solo che quando qualcuno muore, pensiamo che ormai si sia fatto tardi per qualunque cosa, per tutto – tanto più per aspettarlo – , e ci limitiamo a darlo per cancellato. Anche i nostri congiunti, sebbene ci costi molto di più e li piangiamo, e la loro immagine ci accompagni nella mente quando camminiamo per le strade e in casa, e crediamo per molto tempo che non ci abitueremo. Ma sin dall’inizio sappiamo – sin da quando ci muoiono – che non dobbiamo più contare su di loro, neppure per le cose più insignificanti, per una telefonata banale o una domanda sciocca («Me le hai lasciate lì le chiavi dell’auto?», «A che ora uscivano oggi i bambini?»), per nulla. Nulla è nulla. In realtà è incomprendibile, perché presuppone avere certezze e questo è in contrasto con la nostra natura: quella secondo cui qualcuno non verrà più, né dirà null’altro, né muoverà mai un altro passo – né per avvicinarsi né per discostarsi –, né ci guarderà, né distoglierà lo sguardo. Non so come resistiamo, né come ci riprendiamo. Non so come dimentichiamo a tratti, quando il tempo ormai è passato e ci ha allontanati da loro, che sono rimasti fermi.

Ma lo avevo visto molte mattine e lo avevo sentito parlare e ridere, quasi tutte nel corso di alcuni anni, presto, non troppo, ero solita arrivare al lavoro un po’ in ritardo per aver l’opportunità di incontrare quella coppia un momento, non lui – non mi si fraintenda – ma loro due, erano loro due insieme che mi tranquillizzavano e mi davano gioia, prima di cominciare la giornata. Si trasformarono quasi in un obbligo. No, la parola non è adatta a ciò che ci procura piacere e serenità. Forse in una superstizione, ma neppure: non che io credessi che il

tampoco: no es que yo creyera que me iba a **ir mal** el día si no compartía con ellos el desayuno, quiero decir a distancia; era sólo que lo **iniciaba con el ánimo más bajo** o con menos optimismo sin la visión que me ofrecían a diario, y que era la del mundo en orden, o si se prefiere en armonía. Bueno, la de un fragmento diminuto del mundo que contemplábamos muy pocos, como pasa con todo fragmento o **vida**, hasta la más **pública** o **expuesta**. No me gustaba encerrarme durante tantas horas sin haberlos visto y observado, no a **hurtadillas** pero con discreción, lo último que habría querido era hacerlos sentirse incómodos o molestarlos. Y habría sido imperdonable ahuyentarlos, además de **ir en perjuicio** mío. Me confortaba respirar el mismo aire, o **formar parte** de su paisaje por las mañanas –una parte inadvertida–, antes de que se separaran hasta la siguiente comida, probablemente, que tal vez ya era la cena, muchos días. Aquel último en que su mujer y yo lo vimos, no pudieron cenar juntos. Ni tan siquiera almorzaron. Ella lo **esperó** veinte minutos **sentada a una mesa de restaurante**, extrañada pero sin temer nada, hasta que **sonó el teléfono** y **se le acabó su mundo**, y nunca más volvió a esperarlo.

Desde el primer día me **saltó a la vista** que eran matrimonio, él de cerca de cincuenta años y ella de unos cuantos menos, **no habría alcanzado aún los cuarenta**. Lo que más agradaba de ellos era ver lo bien que lo pasaban juntos. A una hora a la que casi **nadie está para nada**, y menos para fiestas y risas, **hablaban sin parar** y se divertían y estimulaban, como si acabaran de encontrarse o incluso de conocerse, y no como si hubieran salido juntos de casa, y hubieran dejado a los niños en el colegio y se hubieran arreglado al mismo tiempo –acaso en el mismo **cuarto de baño**–, y se hubieran despertado en la misma cama, y lo primero que cada uno hubiera visto hubiera sido **la descontada figura del cónyuge**, y así un día tras otro desde hacía bastantes años, pues los hijos, que los acompañaron en un par de ocasiones, debían de tener unos ocho la niña y unos cuatro el niño, que **se parecía enormemente a su padre**.

Éste **vestía con distinción** levemente anticuada, sin llegar a resultar ridículo ni anacrónico en modo alguno. Quiero decir que **iba siempre trajeado y bien conjuntado**, con camisas a medida, corbatas caras y sobrias, pañuelo asomándole por el bolsillo de la chaqueta, gemelos, **lustrados zapatos de cordones** –negros o bien de ante, éstos sólo al final de la primavera, cuando se ponía sus trajes claros–, **manos cuidadas por manicura**. A pesar de todo esto, no daba una impresión de ejecutivo presuntuoso ni de **pijo a ultranza**. Parecía más bien un hombre cuya educación no le permitiera **asomarse a la calle** vestido de otra manera, en día laborable al menos;

giorno mi **sarebbe andato male** se non avessi **condiviso** con loro la colazione, intendo dire a distanza; era soltanto che lo **iniziavo** più **giù di morale** o con meno ottimismo senza la visione che mi offrivano quotidianamente, e che quella del **mondo in ordine**, o se si preferisce, **in armonia**. Insomma, quella di un frammento minuscolo del mondo che osservavamo in molto pochi, come accade con ogni frammento o **vita**, persino con quella più **pública** o **esposta**. Non mi piaceva andarmi a rinchiodere per tante ore senza **averli visti e osservati**, non **di soppiatto** ma **con discrezione**, l'ultima cosa che avrei voluto era **farli sentire a disagio** o infastidirli. E sarebbe stato imperdonabile indurli a fuggire, oltretutto **sarebbe andato a mio danno**. Mi confortava **respirare la stessa aria**, o **essere parte** del loro paesaggio al mattino –una **parte inavvertita**–, prima che si separassero fino al pasto successivo, probabilmente, che spesso era ormai la cena, molti giorni. Quell'ultimo in cui la moglie e io lo abbiamo visto, non poterono **cenare insieme**. E neppure pranzare. Lei lo **attese** venti minuti **seduta al tavolo di un ristorante**, sorpresa ma senza temere nulla, fino a quando non **squillò il telefono** e **il suo mondo finì**, e non lo aspettò mai più.

Sin dal primo giorno mi **risultò evidente** che erano una coppia sposata, lui più o meno cinquant'anni e lei diversi meno, non doveva ancora **aver compiuto i quaranta**. La cosa più gradevole in loro era vedere come stavano bene insieme. A un'ora in cui quasi **nessuno ha voglia di niente**, e tantomeno di divertimento e risate, **parlavano senza sosta** e si divertivano e si stimolavano, come se si fossero appena incontrati o persino conosciuti, e non come se fossero usciti insieme di casa, e avessero lasciato i bambini a scuola, e si fossero preparati allo stesso tempo – forse nello stesso bagno –, e si fossero risvegliati nello stesso letto, e la prima cosa che ciascuno aveva visto doveva essere stata **la scontata figura del coniuge**, e così un giorno dopo l'altro da abbastanza anni, dato che i figli, che li avevano accompagnati un paio di volte, dovevano avere sugli otto anni la bambina e sui quattro il bambino, che **somigliava enormemente al padre**.

Lui **vestiva con distinzione** levemente antiquata, senza arrivare ad apparire ridicolo né anacronistico in alcun modo. Intendo dire che era sempre **ben vestito e intonato**, con **camicie su misura**, **cravatte costose e sobrie**, **fazzoletto che sporgeva dal taschino della giacca**, gemelli, **lucide scarpe allacciate** – nere o anche scamosciate, queste soltanto alla fine della primavera, quando **indossava abiti chiari** –, mani con la manicure. Nonostante tutto questo, non dava l'impressione di essere un professionista presuntuoso né un **fighetto a oltranza**. Sembrava piuttosto un uomo la cui **educazione non gli permettesse di uscire in strada** vestito in altro

en él resultaba natural aquella clase de indumentaria, como si su padre le hubiera enseñado que a partir de cierta edad era eso lo que tocaba, independientemente de las modas que ya nacían caducas y de los desherrapados tiempos actuales, que a él no tenían por qué afectarlo. Era tan clásico que ni siquiera le descubrí nunca ningún detalle extravagante: no quería hacerse el original, aunque acababa por resultar un poco en el contexto de aquella cafetería en la que lo vi siempre y aun el de nuestra ciudad negligente. El efecto de naturalidad se veía realzado por su carácter indudablemente cordial y risueño, que no campechano (no lo era con los camareros, por ejemplo, a los que trataba de usted y con amabilidad desusada, sin caer en el empalago): de hecho llamaban algo la atención sus frecuentes carcajadas que eran casi escandalosas, aunque en ningún caso molestas. Sabía reír, lo hacía con fuerza pero con sinceridad y simpatía, nunca como si adulara ni en actitud aquiescente sino como si respondiera siempre a cosas que le hacían verdadera gracia y fueran muchas las que se la hicieran, un hombre generoso, dispuesto a percibir lo cómico de las situaciones y aplaudir las bromas, por lo menos las verbales.

modo, almeno non nei giorni lavorativi; in lui risultava naturale quel genere di indumenti, come se il padre gli avesse insegnato che a partire da una certa età era quello che gli toccava, indipendentemente dalle mode che nascono già caduche e dai cenciosi tempi attuali, che non avevano ragione di riguardarlo. Era così classico che non colsi in lui mai neppure un particolare stravagante: non voleva fare l'originale, anche se finiva per risultare un po' tale nel contesto di quel caffè in cui l'ho sempre visto e anche in quello della nostra città negligente. L'effetto di naturalezza era evidenziato dal suo carattere indubbiamente cordiale e allegro, se non confidenziale (non lo era con i camerieri, ad esempio, ai quali dava del lei e che trattava con cortesia desueta, senza cadere nel mellifluo): di fatto attiravano un po' l'attenzione le sue frequenti risate che erano quasi fragorose, anche se in nessun caso moleste. Sapeva ridere, lo faceva con forza ma con sincerità e simpatia, mai come se adulasse né con atteggiamento di ossequio ma sempre come se reagisse a cose che lo divertivano davvero e fossero molte quelle che lo divertivano, un uomo generoso, pronto a cogliere l'aspetto comico delle situazioni e a entusiasmarsi agli scherzi, perlomeno a quelli verbali.